



Despertando el genio natural de cada niño

Dr. Thomas Armstrong

Cada niño es un genio. Eso no significa que cada niño pueda pintar como Picasso, componer como Mozart, o alcanzar un C. I. de 150 en una prueba de inteligencia. Pero todo niño es un genio de acuerdo con los significados originales de la palabra “genio”, que son “dar nacimiento” (relacionado con la palabra génesis) y “ser entusiasta o jubiloso” (relacionado con la palabra genial). Esencialmente el significado real de genio es “dar nacimiento al entusiasmo”, dentro de cada niño. Cada niño nace con esa capacidad. De hecho, cada niño nace con un número de habilidades que son la clave para su éxito en la vida, y que también representan componentes significativos en la fundación de cualquier vibrante civilización:

- **Curiosidad** – La razón por la que tengamos que hacer “la prueba del niño” a una casa luego de que comienza a gatear es porque el lactante es continuamente curioso acerca de cómo trabaja el mundo. Esta es la misma curiosidad que conduce a los científicos a descubrir el entretejido del universo. Demasiado a menudo desalentamos esa curiosidad. Debemos recordar que ello representa uno de los más importantes recursos de la humanidad.
- **Juego** - Cuando los niños juegan ellos existen en un nexo entre la realidad y la posibilidad, y a través de sus actividades de juego crean algo nuevo. Cuando a las grandes personalidades del pasado y del presente se les preguntó acerca de sus creaciones o descubrimientos, muchos de ellos compararon su trabajo con el de un niño jugando. Debemos dejar que el niño juegue en espacios seguros, no impedidos por la presión, el control o las restricciones.
- **Imaginación** – El hecho de que los niños se imaginan cosas que no existen es una habilidad milagrosa. Albert Einstein dijo “la imaginación lo es todo”. Hace miles de años no existían ninguna de las maravillosas conveniencias que poseemos en la sociedad actual. Fue solamente mediante la imaginación que pudimos visionar lo que no es, y a través de esta capacidad hemos ganado todos esos increíbles rasgos de la vida moderna. Deberíamos estimular esta imaginación en los niños pequeños, y no tratar de mantener al niño fuera de sus “ensoñaciones diurnas”. Los días de sueños de hoy son las invenciones del mañana.
- **Creatividad** – Los niños pequeños poseen gran creatividad. Picasso una vez dijo “Yo solía pintar como Rafael, pero me ha llevado toda mi vida tratar de aprender a pintar como un niño”. Muchos artistas recuerdan las expresiones espontáneas de los niños como el modelo que ellos deben seguir para producir el arte genuino. Sin embargo, en nuestros programas de educación temprana la creatividad es apenas mencionada ya, promoviendo todo el enfoque hacia la lectura y matemática tempranas. Necesitamos reenfocar nuestros esfuerzos a proveer materiales y espacios para los niños pequeños donde ellos puedan crear con la pintura, la cera, los disfraces, los instrumentos musicales, y otros recursos, de modo tal que esta libertad se mantenga en la medida en que crecen.



- **Fantasía** – Los niños pequeños se acercan a todo en el mundo por vez primera, considerando que los adultos están agotados porque ellos han visto las mismas cosas una y otra vez. Estas experiencias “de primera vez” de los niños pequeños son a menudo experiencias de fantasía: el florecimiento de una flor, la luna llena, un perro ladrando. Pareciendo experiencias triviales (a nosotros), son empaquetadas con misterio en la edad temprana. Debemos recordar el proveer a los niños con estas clases de experiencias, y cuando estas ocurren, debemos simplemente mantenernos y maravillarnos con la visión fresca del niño.
- **Sabiduría** – Mientras puede parecer que el niño no tiene suficiente experiencia para adquirir sabiduría, no obstante es cierto que ellos la poseen. Una mirada a los textos sagrados de virtualmente todas las religiones hacen mención a la sabiduría profunda y la visión interna de los niños. Porque los niños están de alguna manera “fuera de la cultura”, ellos son capaces de tener un acceso más directo a las verdades más profundas de la vida inmersas en la naturaleza y el espíritu. Los niños hacen las más increíbles profundas preguntas. En lugar de denegarlos con demoras, racionalizaciones o negativas, debemos escuchar lo que ellos tienen que decir, y honrar su inocente sabiduría.
- **Incentividad** – Los niños tienen la habilidad de tomar las cosas que los adultos evalúan como “basura” y juntarlas de interesantes maneras para crear algo único. Una caja de cartón y pintura pueden convertirse en una tienda de limonada, algunos desechos de metal pueden convertirse en un robot. El genio de los inventores tiene su origen en la ingenuidad de la infancia. Nosotros debemos evaluar esa habilidad, y buscar el estimularla a través de actividades que provean a los pequeños de la oportunidad de combinar las cosas que parecen no relacionadas para nuevas invenciones, juguetes, máquinas, u otras creaciones.
- **Vitalidad** – La vitalidad de un niño es el recurso natural que gobierna el mundo, es más poderosa que el petróleo, el agua, la electricidad, o cualquier otra fuente de poder. A menudo buscamos reprimir esa vitalidad, más recientemente mediante etiquetando a los niños como hiperactivos y medicamentándolos. Sin embargo, permitir esta vitalidad para expresarse a sí mismo completamente (dentro de un espacio seguro y protegido) es permitir que esta preciosa energía fluya al mundo, donde puede ayudar a transformar la sociedad.
- **Sensibilidad** – Los niños pequeños no han desarrollado aún las defensas psicológicas que los adultos han construido para ayudarles a sobrellevar las emociones dolorosas. Sin embargo esta misma sensibilidad es también un gran medio en la medida en que pone al niño más cercano a una relación con la naturaleza, el arte, otras personas, y a nuevas experiencias, de modo que él o ella sean capaces para estar realmente vivos en el mundo. Necesitamos proteger sus agudas sensibilidades mientras crecen, de modo tal que puedan experimentar plenamente los elementos maravillosos de la creación y la cultura.
- **Flexibilidad** – El cerebro de los niños pequeños no se ha mielinizado aún, de manera tal que su cerebro es bastante flexible. Sus mentes pueden moverse de una idea a otra con gran facilidad (comparado con la “psicoesclerosis” u otro “endurecimiento de la mente” en el adulto promedio). En lugar de endurecer las mentes de los niños con currículos pre-fabricados, debemos en su lugar canalizar sus mentes divergentes a canales creadores para ayudarles a aprender las cosas que son importantes para ellos, tanto dentro como fuera de la escuela.



- Humor – Los niños siempre parecen estar bromeando acerca de algo. Esto a menudo es considerado como “tontería” o “estupidez” por los educadores y los padres, y sin embargo, hay una importancia profunda en el humor. El mismo preserva la salud mental y física. Previene a la mente de tomarse a sí misma demasiado seriamente. Provee una importante sacudida a la vida, de modo que las cosas no se vuelvan demasiado aburridas. Cuando los niños traen este regalo en nuestras vidas, nosotros deberíamos darles la bienvenida con los brazos abiertos.
- Entusiasmo – Como hemos notado arriba, la palabra “genio” se relaciona etimológicamente (en inglés) con la palabra “genial”, que significa “entusiasmado”. Un verdadero genio es una persona entusiasta. Los niños llegan al mundo llenos del entusiasmo del aprendizaje. Este es el más importante logro de toda la vida. Si no hubiéramos tenido ese logro como especie, nos habríamos extinguido. Manteniendo vivo el entusiasmo de la niñez mediante un aula así como un ambiente hogareño excitante y positivo, los educadores y padres pueden asegurar que esta cualidad sea retenida hacia la adultez y enriquecer la vida de toda la humanidad.

El hecho de que cada niño sea un genio puede ser probado a través de la investigación científica. Un niño tiene tanto metabolismo como un adulto, y muchas más conexiones neurológicas entre sus células nerviosas. El cerebro infantil también tiene la habilidad de “reorganizar los cables” a sí mismo dependiendo del tipo de medio ambiente en que se encuentre. Si al niño se le coloca en un ambiente empobrecido, el número de sus dendritas y conexiones entre las células nerviosas se deteriora. Si el niño es puesto en un ambiente enriquecido, esas conexiones crecerán.

Esto es realmente la marca de un cerebro de un genio. El niño pequeño es capaz de dominar un sistema simbólico complejo (su lenguaje natal) sin ninguna instrucción formal. Tal como hemos visto antes los niños pequeños tienen imaginaciones vívidas, mentes creadoras, y personalidades sensitivas. Estos rasgos tempranos son evaluados altamente desde una perspectiva evolutiva. A medida que más especies evolucionan, más rasgos tempranos son transferidos a la adultez (un proceso llamado neotonía o “juventud mantenida”). Es imperativo que nosotros, como padres y educadores, ayudemos a preservar estas características geniales de los niños en la medida en que maduran hacia la adultez, de modo que sus capacidades puedan ser alcanzables para una cultura más amplia en un tiempo de cambio increíble, tal como sucede en el momento actual.

Desafortunadamente, hay fuerzas poderosas trabajando en la casa, en las escuelas, y dentro de la cultura más amplia, que disipan estas cualidades geniales en los niños. Muchos de éstos crecen en hogares que ponen un obstáculo activo en las cualidades del genio. Factores en el hogar, como la pobreza, la depresión, la ansiedad, la presión para que los pequeños crezcan demasiado pronto, y las ideologías rígidas basadas en el odio y el miedo, activamente sojuzgan las cualidades del genio en la niñez, tales como el entusiasmo, la creatividad y la fantasía. Las escuelas también obstaculizan el genio del niño mediante pruebas (la creatividad no puede desarrollarse en una atmósfera de juicio), etiquetando a los pequeños como con dificultades en el aprendizaje o THDA, maestros aburridos, y currículo regimentado.

Finalmente la cultura general, especialmente los medios masivos, reprimen el genio en nuestros niños mediante su constante exposición de la violencia, la mediocridad, y modelos de rol repugnantes.

La buena noticia es que hay mucho que un maestro o un padre puede hacer para ayudar a re-despertar su genio natural.



Primero, y lo más importante, los adultos deben re-despertar sus propios genios naturales, y encontrar dentro de ellos, los manantiales de su propia creatividad, vitalidad, entusiasmo, y fantasía. Ya que, cuando los niños están rodeados por adultos curiosos y creadores, ellos movilizan sus propios genios internos a la acción.

Segundo, los adultos necesitan proveer actividades simples para activar el genio de los niños. Algo tan sencillo como un cuento (Einstein dijo que un simple compás magnético despertó su amor por el aprendizaje a la edad de cuatro años), una visita a un lugar especial, una pregunta, pueden abrir las portezuelas al amor por el aprendizaje de un niño.

Tercero, nosotros podemos crear una atmósfera “genial” en la escuela o el hogar, donde los pequeños aprenden en un clima libre de criticismo, de la comparación, y de la presión para alcanzar el éxito. Necesitamos tratar a cada niño como un regalo único de Dios capaz de hacer cosas maravillosas en el mundo.

Finalmente, educadores y padres necesitan comprender que cada niño es un genio de una manera que es única a ellos, y totalmente diferente del genio de los otros niños. Necesitamos olvidarnos del significado estándar de genio por el C. I., y utilizar modelo como el de la Teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner, para ayudar a los pequeños a tener éxito en sus propios términos. Mi teoría sugiere que los niños tienen al menos ocho inteligencias: de la palabra, del número, de la imagen, del cuerpo, de la música, de la naturaleza, de la gente, y de sí mismo. Cada niño mostrará su genio de una manera diferente mediante una o más de esas inteligencias. Necesitamos recordar que el niño inteligente no es aquel “sabelotodo”, “mago matemático” o “pequeño científico”, sino que también incluye al artista, al naturalista, el inventor, el actor, el músico, y el filósofo.

Siguiendo estos simples lineamientos para despertar en cada niño su genio natural, los educadores y padres pueden saber con certeza como ellos estarán contribuyendo inconmensurablemente al bienestar de los niños y al mundo que ellos heredarán en el futuro.

© Thomas Armstrong, 1998, 2007.